Granada

El Patio Político

Guillermo Ortega

Bienvenido al mundo de las siglas

El nacimiento en Granada de un partido que quiere tener arraigo nacional no convulsiona la política, pero sí prueba que hay vida más allá de las multinacionales • De otra manera: no sólo de PP y PSOE vive el votante

Un partido de nuevo cuño acaba de presentarse por escrito a este periódico. Responde al nombre de Prune, siglas que significan Partido Renacimiento y Unión de España. Sus promotores cuentan que se ha creado en Granada pero que tiene intención de implantarse en todo el Estado y, aparte del hecho de recurrir a la carta tradicional y no al correo electrónico, llaman la atención algunos detalles.

Fundamentalmente, que remarquen que su ideario está influido por el Islam –firma el comunicado alguien con nombre musulmán– "como fuente de principios como la Justicia, la Igualdad, la Solidaridad y la Libertad" y que abogue por eliminar, o cosa parecida, todas las operaciones que enriquecen a los bancos. "Las prácticas usurarias (sic) en las transacciones comerciales y el interés bancario no tendrán cabida en una sociedad gobernada por el Prune", prometen.

ESPACIO PARA TODOS

Incluso hay sitio para franquicias como CA, donde el pasado del que quiera entrar no importa

No se mezcle lo uno con lo otro, pero es evidente que el conjunto –un partido nacional creado en Granada, confesional y contrario a los beneficios bancarios– resulta curioso.

No será fácil ver a los hombres y mujeres de Prune ocupando escaños, por más entusiasmo que le echen. Más bien parece que su destino terminará siendo el de otros muchos: añadir una nota de color en los expositores de papeletas cada vez que hay elecciones.

Porque hay vida más allá de lo que algunos dan en llamar las multinacionales de la política, de esos partidos con miles de afiliados y millones de votos que están convirtiendo a pasos agigantados el patio político hispano en un escenario bipartidista.

Quedan resistentes. No sólo los eternos terceros en discordia, una Izquierda Unida que ejerce de Pepito Grillo de sus primos retirados del PSOE, aunque desde parcelas cada vez más pequeñas.

Incluso hay rastros de existencia política en solares aún menos poblados como los del andalucismo, que anda ahora por su trigésimo cuarta refundación, pero que sigue fiel a su idea de desconcertar al personal: los del PA, habitual muleta de gobierno de los populares –lo fueron a menudo antes y lo son ahora donde pueden– se van de manifestación con los jornaleros del SOC , ole ahí los tíos ambidiestros.

¿Quién más queda en el pelotón? Pues, además de proyectos personalistas que prenden una llamita, como Unión Progreso y Democracia, pero cuyos miembros a veces parecen más interesados en pelearse entre sí que en mantenerla encendida, están las formaciones localistas y otras que funcionan de forma curiosa. Estas últimas merecen unas líneas, porque en la provincia opera una, Convergencia Andaluza.

No se trata, como muchos dan por sentado, de un partido que fundara Juan Carlos Benavides, el alcalde de Almuñécar, cuando ya no le quedó la posibilidad de militar en otro más grande. En realidad se formó en Algeciras y, al modo de las franquicias, le ha prestado sus siglas a varios políticos de otras ciudades. Así ganaron las municipales en Almuñécar y también en Tolox, un pueblo de la provincia de Málaga. Curiosamente, ni Benavides ni el regidor de Tolox, Juan Vera, necesitaron ser siquiera afiliados de Convergencia Andaluza para concurrir. Al partido les bastó con saber que abrazaban su causa. Igual ni siquiera se enteró de que uno y otro alcalde tenían a sus espaldas numerosas denuncias, sobre todo por problemas urbanísticos. Como en la Legión, no importaba su vida anterior.

Carteles electorales de Convergencia Andaluza, cuyo principal feudo en la provincia es Almuñécar. S. SEBASTIANI.

Por lo menos tienen dos alcaldías, algo de lo que no pueden presumir otras muchas formaciones que se han presentado a los comicios en Granada. A bote pronto, ahí van algunas: Democracia Nacional, Solidaridad y Autogestión Internacionalista, Por un Mundo Más Justo, España 2000, Frente Español, Partido Familia y Vida, Partido Antitaurino contra el Maltrato Animal, Partido Obrero Socialista Internacionalista, Movimiento Católico Español.

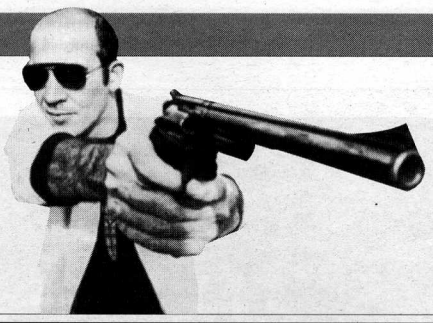
Con todas ellas se batirá el cobre el Prune, si es que llega a la próxima cita con las urnas. Está en su derecho de competir y quien quiera darle su apoyo, pues estupendo. Bienvenido sea, pues, al fascinante mundo de las siglas.

FUNDACIÓN ALBOR
DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL PRIVADO E HISTORIA DEL DERECHO
Telf.: 958 24 34 61
I Congreso Nacional de EXTRANJERÍA y NACIONALIDAD
Granada 25 y 26 de Noviembre de 2009
Palacio de Congresos
¡RESERVA TU PLAZA!
Puedes conseguir hasta 2 créditos de libre configuración
INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN
www.fundacionalbor.org
www.congresoextranjeria.org
Telf: 902 10 10 15 / 958 27 75 75
Precio: 47€

CÓMIC

'EL JUEGO DE LA LUNA', UN MISTERIO TRÁGICO

Aparece el volumen realizado por Enrique Bonet y José Luis Munuera sobre la fantasía infantil 81



LITERATURA

THOMPSON REEDITA SU NOVELA SOBRE LOS HELL ANGELS

Anagrama lanza 'Ángeles del Infierno: una terrible y extraña sagra' del periodista norteamericano 80

Bartolomé Bennassar. Hispanista y catedrático emérito de la Universidad de Toulouse

"Es casi imposible estudiar el siglo XVII español sin la obra de don Antonio"

El historiador francés participa en la jornada inaugural del ciclo de conferencias con el que la Fundación Lara homenajea estos días al prolífico investigador sevillano, cuyo centenario se conmemora este mes

Francisco Camero

Referente ineludible en los estudios sobre el Siglo de Oro, Bartolomé Bennassar (Nimes, 1929) es también uno de los máximos especialistas mundiales en la Historia Moderna y Contemporánea de España, donde se encuentran los orígenes de su familia. Catedrático emérito de la Universidad de Toulouse, de la que fue rector, y profesor visitante en Oxford, el gran hispanista francés, exquisito y afable conversador, mantuvo además, desde su encuentro mutuo en unas jornadas en Toulouse en 1968, una duradera amistad con el historiador sevillano Antonio Domínguez Ortiz, cuyo centenario ha celebrado la Fundación Lara estos días en un ciclo de conferencias en el que participó el propio Bennassar.

–Domínguez Ortiz está unánimemente considerado como un gran renovador de la Historiografía española. ¿Cuáles fueron sus principales aportaciones?

–Tuvo muchos méritos, pero especialmente dos. Por una parte, fue capaz de producir obras de síntesis sobre la Historia de España. Pero no se limitaba –y éste es el segundo mérito– a explotar los trabajos de otros, sino que había siempre una investigación personal fundada en archivos de todas clases, desde los de ámbito nacional a los parroquiales, y una visión de conjunto. Y además expuesto en una lengua clara, sencilla, al alcance de los que verdaderamente quieren saber.

–Quienes le conocieron hablan de un hombre de curiosidad voraz...

–Lo era, sí... Y ecléctica. Yo también lo defino como un zorro de los archivos, capaz de llegar, a través de cuestiones que pueden parecer *a priori* secundarias, a una verdad de cierta importancia.

–Suele destacarse también su interés por las personas y clases orilladas por la Historia como una inclinación fundamental de sus estudios. ¿Está usted de acuerdo?

–Los judíos, los moriscos, los gitanos... Todos tienen su lugar, es cierto. Publicó libros como *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, pero también los no privilegiados están presentes en su obra. Creo que él quería darles el sitio que tuvieron en la historia y no dejarlos en el banquillo.

El hispanista Bartolomé Bennassar, ayer, antes de su participación en el ciclo sobre Domínguez Ortiz. MANUEL GÓMEZ

PROFUNDIDAD

> Siempre quiso darle a los no privilegiados el sitio que habían tenido en la Historia y no dejarlos en el banquillo"

–¿Cuál de sus facetas le resulta más interesante?

–A mí me gusta mucho la Historia Social, y siempre ha sido el aspecto que más me ha llamado la atención. Pero también le agradezco que se detuviera en cuestiones menos interesantes a priori y que sin embargo logra hacerlas... claras. Por ejemplo, su *Política y hacienda de Felipe IV*... No es un tema que me fascine, y además es complicado, pero me lo hizo entender. Por eso para estudiar el siglo XVII español, creo que también el XVI y el XVIII, es casi imposible prescindir de la obra de Domínguez Ortiz.

–¿Está Domínguez Ortiz suficientemente bien valorado fuera de España?

–Sólo hay que ver los casos de Inglaterra y Francia. Hay un libro de un historiador inglés, no recuerdo ahora el título... Me divertí en contar el número de notas a pie de página que citan a don Antonio: 52 en un libro de 350 páginas. En Francia hay libros para estudiantes de Historia y de español que recomiendan algunas obras suyas como imprescindibles. Se puede acudir también al hecho de que fue a bastantes congresos internacionales, en muchos de los cuales era el único español invitado. A pesar de que no fuera profesor de Universidad, lo que al principio era un problema porque ¿cómo darse a conocer?

–Lo que no evitó que siempre defendiera la dignidad de la Enseñanza Secundaria...

–Claro. Es emocionante. Pero que se dejara fuera a un hombre que valía tanto... Ocurre a veces en la Universidad, pero yo no conozco un caso tan impresionante. Recuerdo el homenaje de la Universidad de Granada, el año pasado: vino gente de Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Bélgica, Holanda... toda esa gente, a pesar del rechazo de la Universidad española. Había muchos profesores de instituto, para ellos fue casi como una revancha.

REPERCUSIÓN

> En el homenaje que le hizo la Universidad de Granada el año pasado estuvieron historiadores de casi todos los países"

–¿Cómo era su relación con los historiadores extranjeros?

–Muy buena, muy buena. Se interesaba por todo lo que salía. Muy rara vez no estaba al tanto de lo que acababa de publicarse. Hacía críticas, ¡lógico! Pero siempre hablaba con benevolencia. Empezaba por un prejuicio crítico favorable y después, si encontraba un defecto grave, lo decía.

–¿Qué recuerda de él, no sólo como historiador?

–Esa curiosidad de la que hablábamos antes. Una curiosidad eterna. Y su sencillez. No presumía. Sabía que se le valoraba, pero no presumía. Su trato siempre abierto, siempre tenía una palabra para los demás. No era un hombre familiar, pero tampoco distante.